

MANUEL B. UGARTE

v

—1897—

S E R E N A T A



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI É HIJOS

680 — CALLE DEL PERÚ — 680

—
1897

SERENATA

MANUEL B. UGARTE

S E R E N A T A



BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI É HIJOS

680 — CALLE DEL PERÚ — 680

—
1897

SERENATA

Como aves
viajeras
que buscan
un nido
lejano,
Se pierden
huyendo
las notas
extrañas
del piano..

Y en breves, undosos y rápidos giros,
Se llevan los vientos,
Los ecos llorosos, de vagos suspiros,
Y vagos lamentos.

Y se oyen
Canciones profanas

Que giran errantes
Como caravanas
Por climas distantes,
 Corriendo hacia allá...
Canciones que imprimen
Su huella temblando,
Y gimen y gimen,
Y siguen andando,
Sin norte, ni guía, ni rumbo, ni plan...

Y vago,
Lejano,
Diciendo tristezas
 ignotas
Se anima el teclado
 del piano,
Como un mar de nácar :
 las notas,
Que hirió una borrasca :
 la mano.

Aprestan los bajecles sus quillas de armonía,
Despierta en los rabeles la nota que dormía
Y entre las algas frescas renace la canción,
En un torrente ciego se esfuman las escalas ;
Los ojos tienen fuego, los dedos tienen alas,
Y un buitre misterioso desangra el corazón.
 Desangra el corazón !

•

Y mientras las notas
Derraman sus gotas
De llanto en la mano,
Como aves
viajeras
que buscan
un nido
lejano,
Se pierden
huyendo
los ecos
extraños
del piano...

•
•

Esas voces, mi adorada,
Con su lúgubre balada
Me recuerdan la aventura
De tus fingidos desvíos
Y los mudos desafíos
— Discusiones de ternura —
De tus ojos con los míos.

Me recuerdan que ayer, loca
Rió mi boca con tu boca,
Y los besos, como altivas
Ilusiones de colores,
Á libar fueron amores
— Mariposas fugitivas —
De tus labios en las flores.

Tú te has ido,
Tú te has ido...
Y aunque muerta no te olvido :
Sobre mi hondo desconsuelo
Tu recuerdo flota y flota
Como nube, como nota,
Como sol y como cielo.



El piano se encrespa. Sus rudos acordes
Son rachas de viento corriendo en la selva,
Son olas terribles bregando en el mar ;
Dominan, desgajan y en medio del vértigo
Secreto acicate las bate con fuerza...
Corcel desbocado, furioso huracán !

Y hay algo de terrible en sus arranques,
Hay algo de siniestro en sus furores.
Su grito de maldad húmedo en lágrimas
Es más que de maldad, es mucho más !
Son labios que maldicen sollozando,
Son ojos que fulminan y que imploran,
Son ademanes de crueldad que ruegan :
Bondades impelidas hacia el mal !

Y crujen las notas, rechinan y escupen
Palabras impías con rumbo hacia Dios ;

Al alma del bueno la hirió la injusticia,
Y el bueno es hoy malo, y el astro cayó.

El piano se encrespa. Sus rudos acordes
Son rachas de viento corriendo en la selva,
Son olas terribles bregando en el mar ;
Dominan, desgajan y en medio del vértigo
Secreto acicate las bate con fuerza...
Corcel desbocado, furioso huracán !

*
* *

Se despiertan temblando las iras
Como negro turbión de borrascas ;
Y, en los labios blandiendo el insulto,
Al Dios de los Dioses le cruzan la cara.
Si teñido de sangre está el cielo,
Si teñida de sangre está el alma
Con aquella que dejan las víctimas
Del crimen eterno del viejo monarca,
¿ Cómo no han de surgir maldiciones
De los pechos que hirió con su espada ?
¿ Cómo no han de flotar en los vientos
Proyectos ignotos de ignotas venganzas ?

.

Inciertas y convulsas
las lágrimas del piano
Nos hablan de otro mundo
que en el confín lejano
Delinea los contornos
soñados del ideal,
Nos cuentan los misterios
de las melancolías,
Nos hablan de las brumas
eternas y sombrías,
Y, en medio á los escombros
de los pasados días,
Agitan los recuerdos
sus alas de cristal.

Y ruedan lentamente
Las notas, cual torrente
Que al tiempo se agotó...

*
* *

Mariposa venturosa,
Si tus alas tienen galas
Y blasonas de tus alas

Y tus galas, mariposa,
Y si la muerte te advierte
No la temas, mi querida,
No es eterna despedida,
Ni la vida, ni la muerte.

Y hay voces extrañas que bajan del cielo
Tañendo consuelo,
Y dice en las notas el leve gemido :
“ Yo nunca te olvido... ! ”

Se apagan
 los ecos,
La tarde
 declina,
Y el piano
 modula
Su canto
 dormido,
Con voz
 cristalina :
“ Yo nunca
Te olvido... ! ”



Y en tanto que el piano de notas ligeras
Deshoja soñado sus voces postreras,
De climas lejanos se *allega* en los vientos
La estrofa perdida de un canto boreal ;
Se esfuman las frases, mas se oye distinto
Que dicen las voces : *¡ Allá, más allá !*

Y el alma
 suspira
 promesas
 cercanas
Y cruzan
 el cielo
 dos nubes
 hermanas...
Se *allega* en los vientos
El canto boreal,
Y siempre
Las voces
Repiten :
 ¡ Allá !

DEL MISMO

POEMA GROTESCO, por el bachiller Carystus; Buenos Aires, 1893.

PÁGINAS (colección de poesías); Buenos Aires, 1893.

VERSOS (con una carta de Nuñez de Arce); Buenos Aires, 1894.

LA REVISTA LITERARIA (1895-1896).